¿Qué es un culto?

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La palabra *culto* se usa comúnmente hoy como un oprobio. Es expresada generalmente de tal manera como para indicar desdén por un sistema o creencia en particular. La forma en que se expone la palabra implica fanatismo, extremismo, irracionalidad y, frecuentemente, falta de aceptación social.

Las víctimas de esta ignominia intencional son usualmente grupos minoritarios. Quizás no son convencionales sino solamente en el sentido de no conformarse a toda la tradición, costumbre o prácticas establecidas. Tal no conformismo de por sí, no obstante, puede no ser ilegal, inmoral o en cualquier otra forma dañino a la sociedad. La palabra culto ha creado, por lo tanto, la noción pública de que cualquier cosa que se desvía de una corriente principal, canal o *hábito* de pensamiento o práctica, debe necesariamente tener poco o ningún valor.

Siempre es aparente que aquellos que con frecuencia se refieren en esta forma a otros por la palabra culto, son cuerpos o prácticas establecidas que se han envuelto a sí mismos en un aire de valor autoasumido. Sin embargo, pese a toda su autoimportancia, tales mancilladores revelan un sentido de inseguridad y temor innato. Es esto lo que los hace atacar a lo que quiera que sea que por su alejamiento de sus doctrinas y métodos parezca amenazarlos por su diferencia. Es el atentado obvio de mancillar lo que conciben que podría ser un rival por su pura existencia.

La palabra culto, sin embargo, en su *verdadero* y *correcto* significado y aplicación inherente, no tiene ninguna de estas implicaciones derogatorias. El hecho es que aquellos que lanzan la palabra "culto" como una difamación, son ellos, en sí, cultos en el sentido correcto. La palabra culto es más comúnmente usada en conexión con la religión, pero no está exclusivamente relacionada con ella.

Los cultos, en la aplicación religiosa de la palabra, son desarrollados de una raíz común o son ramas de un tronco común de religión, que, en realidad, son consideradas diferentes sectas de una religión común. En todas las religiones existen numerosas sectas que difieren unas de las otras. Existen las clasificaciones convencionales de cultos como el católico-romano, el griego-católico, el presbiteriano. Técnicamente, la "religión es algo que caracteriza a todos los cultos que puedan ser llamados religiones", dice el Dr. Knight Dunlop, profesor de psicología de la Universidad de California. Él ya ha demostrado que el cristianismo, el islamismo moderno, el budismo, brahmanismo, hinduismo y las antiguas adoraciones egipcias, griegas, romanas y celtas, todas son cultos en sus diferentes formas.

Adoración sistemática

Una adoración sistemática a una deidad, creencia, práctica, cosa o persona, es un culto en el correcto sentido semántico. En consecuencia, cualquier

adoración sistemática de una deidad o deidades según ritos específicos, es un culto. De este modo existían los cultos a Osiris, Demeter y Perséfone, y el de Apolo. Pero también la veneración de un santo de la *Iglesia Católica Romana* es, igualmente, un culto. Toda religión formal en el correcto uso etimológico de la palabra es un culto, aunque sus devotos estén en los millones y aunque haya existido por siglos o no sea más que una desviación de diferentes creencias y ritos que tengan nada más que unos pocos miles de seguidores.

Las grandes religiones del mundo consideran que las doctrinas que exponen y el fundamento de sus ritos constituyen un poder especial. En otras palabras, creen y enseñan que su fundador o mesías estuvo especialmente dotado (a quien se le confirió un Mandato Divino) para promulgar su fe. Psicológicamente, esto crea entonces una antipatía hacia otras creencias religiosas. Lo divino no puede estar en conflicto consigo mismo, parece declarar la razón. En consecuencia, las otras tienen que ser creencias falsas o no la verdadera iglesia.

Si la religión formal opuesta es lo suficientemente fuerte *numérica y políticamente* y por lo prolongado de su existencia tiene aceptación pública, ésta es entonces impugnada con tacto. Esto evita un conflicto abierto que sería dañino a ambas fes. Contrariamente, si la fe opuesta es una religión minoritaria, es la mayoría de las veces mancillada abiertamente como un *culto* con todo el oprobio ahora comúnmente asociado con esa palabra.

Un culto, sin embargo, puede también consistir en un cuerpo de personas que tienen una gran devoción, ya sea a una persona, una idea o un sistema de creencias. Tales pueden no tener ninguna connotación religiosa; por lo tanto, hay cultos, por ejemplo, de los que gustan de los baños de sol, de la salud, de la dieta y el ayuno, los devotos del arte abstracto y otros del Yoga. Existen, igualmente, cultos intelectuales, es decir, aquellos que tienen una devoción a una filosofía específica, un sistema de pensamiento, sea político, económico o moral. Existen cultos hasta en el mundo de la ciencia. Está el culto al *freudis*mo en el campo de la psiquiatría.

Muchos de estos cultos no son convencionales en aquello que puedan estar exponiendo nuevos conceptos o moderaciones de viejas ideas. Pueden dejar completamente de lado o negar aquello que ha tenido una larga existencia ortodoxa. Sin embargo, ¿es esto una razón para desdeñarlos? Son un culto, sí, pero también lo son aquellos que los ridiculizan porque se han alejado de su idea o pensar establecido.

Recordemos que no hay un estigma conectado al verdadero significado de la palabra culto. Millones de personas creen en los principios y doctrinas de la democracia. Ellas, sistemáticamente y a lo mejor de su entendimiento, siguen sus preceptos y están dedicadas a sus ideales. Son, entonces, en el correcto uso de la palabra, un *culto.*

¿Les atribuimos desdén a tal seguimiento sistemático de una serie de ideales y prácticas como la democracia? ¿Por qué, entonces, aplicar la palabra a grupos disidentes minoritarios o a esos que tienen conceptos originales o diferentes de aquellos que son generalmente sostenidos?